

# UN DESEO DE 33 AÑOS:

## «QUE ME LEA MI PORTERA»

**S**OBRE la poesía de Vicente Aleixandre se han escrito centenares de páginas críticas y de homenaje. Con cierta frecuencia, las revistas literarias le han dedicado números, antologías y semblanzas, así como estudiantes de Universidades españolas y extranjeras eligen su nombre para una tesis.

El poeta refiere la causa. Posiblemente por cierta cercanía que la juventud ha ido teniendo en casi todas las épocas hacia algunas—no siempre las mismas—de las obras que yo he escrito, se ha sucedido esa proximidad, un movimiento afectuoso, a veces expresado en números especiales o en dedicatorias

de libros primeros. Creo que debo ser el poeta —y lo digo sin vanagloria porque el afecto no es apto para ello— que más primeros libros ha recibido dedicados por los poetas jóvenes. Me refiero a dedicatorias impresas del libro completo.

—¿Y las tesis doctorales?  
—Es normal. Resulta general que cuando se llevan algunos años —y yo llevo muchos— escribiendo poesía, se hagan tesis sobre los poetas. Yo mismo en Europa—incluida España— que en América. El recuerdo para todos los poetas quizá lo batan los departamentos de español de las Universidades americanas regidos en buena parte por profesores españoles.

### POESIA INTELECTUAL

Como le habláramos a Vicente Aleixandre de la intelectualidad de su poesía, nos salió al paso con la agilidad mental que le caracteriza:

—Si se refiere usted a la mayor o menor facilidad para la comprensión, no depende del escritor, que quisiera en realidad, ser entendido por todos siempre. Me acuerdo, en 1933, que un periodista me preguntó si yo escribía para una minoría. Le contesté, como un símbolo de comunicación: "Lo que yo de-

tenía año y medio hasta que cumplió los doce, en que salió de Málaga.

—Mi abuelo tenía una casa en la playa vecina de Pedregalejo, al lado de Málaga, donde yo pasaba los veranos. Allí era donde yo estaba, digámoslo así en la intimidad del mar, que tanto he evocado en mi libro "Sombras del Paraíso".

—¿Conserva usted recuerdos de Málaga?

—Pues sí, mire usted. Yo no he nacido en Málaga a la

ENCUENTRO  
CON  
VICENTE  
ALEIXANDRE

por Marino Gómez  
Santos

-II-

y molduras en el interior... Repito que los niños del colegio no lo usábamos; sólo subía en él el astrónomo, nuestro director.

Es jueves. El poeta tiene que ir a la sesión de la Academia Española.

—Ya sabe mi horario, de

manera que no tiene más que avisarme por teléfono para que volvamos a vernos —nos dice—.

Y salimos a la calle de Wellingtonia, residencial, silenciosa, hasta donde llega todavía el aire serrano.

(Pyresa).



Vicente Aleixandre ante su retrato.

searía es que me leyera mi portera". En realidad, esto, en cada caso, es una situación de hecho que el tiempo modifica. Cuando yo publiqué "La destrucción o el amor", resultaba un libro muy difícil; hoy sus tiradas son de miles de ejemplares y, por tanto, tiene una difusión mucho mayor que la que parece consentir un lenguaje restringido.

Aquel "me nacieron en Zamora", que decía "Clarín", podría aplicarse a Vicente Aleixandre, que nació en Sevilla, pero que, en realidad, casi no hizo allí más que nacer.

Su abuelo era intendente militar de la Región, y Aleixandre nació en su residencia, cuya casa se conserva. Hoy es la Fundación Yanduri y está situada en la Puerta de Jerez.

—He vuelto muchas veces a mi Sevilla, pero mi primera estancia fue muy corta.

Cuando tenía un año, o poco más, su padre, que era ingeniero y trabajaba en los ferrocarriles de la región, fue trasladado a Málaga, donde vivió Aleixandre con su familia en una calle que se llamaba Alameda Hermosa, y que hoy es la calle Córdoba.

Vivió en esa casa desde que

vida; nací a la luz y nací a la memoria. Todos mis recuerdos infantiles, todos, son malagueños, de tal manera que cuando alguna persona me dice: "Usted no es un poeta andaluz; a usted no se le identifica como poeta andaluz", yo respondo: "No seré técnicamente de una escuela andaluza —escuela antequerana, escuela sevillana—, yo no tendré parecido externo con eso; pero soy tan poeta andaluz que algunos de mis libros, sin haber vivido yo en Málaga, no habrían nacido". "Sombra del Paraíso" está inspirado en toda la vida que yo absorbí en mi primera edad en Andalucía.

Su familia abandonó Málaga, pues su padre, por razones de salud, pidió el traslado. El clima malagueño no le iba bien. Y se vinieron a vivir a Madrid.

—Estaba yo estudiando el bachillerato. Por cierto, que había sido ya compañero de colegio de un poeta de la generación, que era Emilio Prados. Esto fue hacia los siete u ocho años, de modo que nuestra generación, que fue ante todo un grupo de amigos, ya lo era allí en Málaga entre nosotros dos, como lo sería entre otros también

## MADRID, IDILICO

El primer Madrid que recuerda es, al decir del poeta, un Madrid casi idílico, completamente provinciano. Para darnos idea de lo apacible que era Madrid en 1912 nos cuenta un episodio de su vida.

—Yo era un niño hijo único —sólo tenía una hermana— y muy atendido y muy cuidado en mi casa. Tenía una bicicleta con la que todos los días, por la mañana y por la tarde, me iba por la calle de Serrano, Alcalá arriba, Cedaceros y Carrera de San Jerónimo, a mi colegio, tranquilamente por medio de la calle, en mi bicicleta. Esto da idea del Madrid tan tranquilo y de tráfico tan apacible que permitía que un niño cuidado fuera en su bicicleta al colegio, por unas calles por donde hoy no duraría un minuto.

Vicente Aleixandre ha escrito inspirado en esa edad en su libro «Historia del corazón», donde hay un apartado que se llama "La mirada infantil".

—Y tengo un poema que precisamente es el del niño que va con su bicicleta al colegio, volando, como si corriera por una senda del campo, por la calle de Alcalá, en Madrid.

## DON MIGUEL, EL ASTRONOMO

Aquel colegio al que asistió Aleixandre ya no figura en el censo madrileño. Estaba situado en la Carrera de San Jerónimo, esquina a la calle Ventura de la Vega. Se llamaba Colegio Teresiano y lo dirigía un señor que era astrónomo y que se llamaba don Miguel.

—En el mismo edificio había un hotel, que era entonces de los mejores de Madrid, y que se llamaba Hotel de Rusia, que tampoco existe. Me acuerdo que aquella casa tenía un ascensor, que no usábamos los alumnos de los llamados «de agua», por su motor lentísimo, con asiento de terciopelo, espejos